

La psicología del éxito

Ernesto Franco

U na mentalidad millonaria le producirá ideas de millones de dólares. Una mentalidad exitosa le creará siempre las mejores oportunidades para que usted obtenga todo lo que desea de forma fácil y rápida.

Para obtener éxito, usted debe parcializarse con el éxito. Para obtener riqueza, debe aprender a ver la riqueza en todo dice Andrew Corentt. Parcialícese, enfóquese siempre en el lado positivo, el lado brillante y haga que las cosas buenas crezcan y se multipliquen.

Cuando los padres apoyan a sus hijos, cuando les ayudan a construir una autoestima saludable desde la niñez, entonces estos niños se convertirán en individuos fuertes, felices y exitosos. Si la formación del individuo comienza a temprana edad, el éxito será algo natural. La riqueza y la felicidad también.

Cuando un adulto se encuentra con pensamientos negativos, pesimistas y que no obtiene el éxito o la riqueza que desea, debe entonces recurrir a herramientas que lo

ayuden a modificar su mentalidad subconsciente.

Estas herramientas deben ayudarlo a construir una mentalidad fuerte, individual, libre y capaz de encontrar el lado positivo de toda situación.

Para desarrollar una mentalidad enfocada en el éxito le recomiendo lo siguiente:

EVITE CENTRAR SU ATENCIÓN EN EVENTOS NEGATIVOS

Nno vea las noticias sobre muertes, violencia o pesimismo sobre la economía nacional o mundial. No vea programas de los denominados “televisión basura”. Eso solo daña su mente. En su lugar vea comedias, programas que lo hagan sentirse alegre y optimista. Compre DVD, con películas sobre hazañas heroicas o sobre temas que le interesen especialmente a usted. En especial vea Videos Subliminales que desarrollarán en usted una mentalidad enfocada en la riqueza, la paz espiritual, la relajación y la buena vida.

DIVERSIFIQUE SUS AMISTADES

Muchas personas tienen los mismos amigos desde la niñez, aunque esas relaciones los lastimen o nos dejen crecer. No le recomiendo que abandone completamente sus viejas amistades, a menos que sean nocivas, sino más bien que llene su vida de relaciones edificantes y que le permitan conocer nuevas formas de pensar, de actuar y de gozar la vida.

FIJE METAS

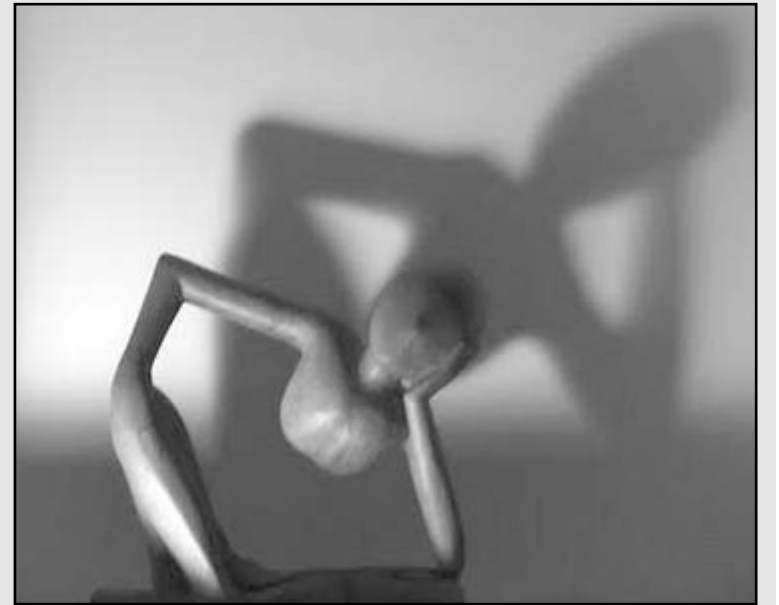
Cuando usted se enfoca en una meta, su mente comienza a buscar nuevas formas de atraerle todo lo que usted desea, al mismo tiempo que lo aleja de lo que no desea. Las metas lo ayudan a construir una mejor mentalidad porque enfocan su mente justamente en lo que usted desea. La mejor metodología para construir metas se encuentra en el libro, El Secreto del Poder de las Metas. Fije metas sobre dinero, sobre salud, sobre sexualidad, sobre relaciones y sobre todo aquello que sea importante para usted.

DESCUBRA SU PODER.

Sin duda la mejor forma de construir una poderosa mentalidad es descubrirse a usted mismo como lo que verdaderamente es: una persona poderosa y capaz de obtener todo lo que desea. La mejor forma de construir una mentalidad optimista y enfocada en el éxito es leyendo el libro Yo Soy Feliz, Yo Soy Rico, de Andrew Corentt. Este libro es un verdadero tratado sobre la psicología del éxito y es seguro que su vida se transformará si usted lo lee.

Si usted sigue estos consejos su vida se llenará de abundancia, de riqueza, de éxito, de bellas relaciones y finas compañías. El secreto para obtener todo lo que usted desea es trabajar sobre su mentalidad subconsciente. Si lo hace así, la felicidad será su compañera de viaje en este maravilloso universo.

Salud



Las relaciones amorosas, de manera maligna o con la mejor intención, son el arte de echarle la culpa al otro de lo propio

El otro especular

Camilo Ramírez Garza

Decía Sarte que “El infierno son los otros”, mientras Rimbaud “El yo es otro”. En ese sentido todo Yo es también —en ciertos momentos— un infierno, al ser el yo siempre un y-otro.

Al ubicar momentánea o permanentemente en el otro el lugar de mi malestar, el yo puede ilusoriamente desahogarse de lo que le es propio, sin embargo le encaminan a habitar constantemente en el extrañamiento de todo y de todos, desconocerse permanentemente.

Las relaciones amorosas, de manera maligna o con la mejor intención, son el arte de echarle la culpa al otro de lo propio, del por qué no se ajusta idealmente a lo que se espera de tal o cual persona.

“No hay relación sexual” (Laca) Es decir, el otro nunca estará en la posibilidad de responder plena, perfecta e idealmente, a lo que se espera. Esperar eso, demandarlo, exigirlo, es ya desencadenar un fracaso sin posibilidad de juego, humor y construcción de otra cosa.

Temáticas mediante las cuales las comedias románticas resuelven eso que es un gran y pesado obstáculo para los dramas imposibles de resolver. Gracias al humor, la pesadumbre del ser, del Yo, se vuelve ligera.

Cuando más que señalar algo del otro, responsabilizarle de lo que pasa, reconocer eso que del otro también me constituye. Esto ya lo ha hecho notar la sabiduría popular al plantear que al señalar con el dedo índice, cuatro dedos lo hacen para quien apunta. Incluso va más allá de poseer algo del otro, pues es parte del desear: se desea-vidia eso que se ve del otro.

Lo que es propio que no se

asume como tal, a menudo puede venir bajo la forma de un malestar que se reconoce como “del otro”, se ve lejano, extraño, diferente.

Sin embargo, si se siguen las pistas desde ese supuesto malestar o queja sobre el otro, hacia “eso” que molesta, irrita, entristece, encabrona, etc. en sí, se puede advertir qué de lo que se ve en el otro, el vecino, toca de cierta forma algo de la imagen ideal que se tiene, poniéndola en jaque, afectando el propio cuerpo, la supuesta ilusión de mismidad, seguridad y perfección.

De ahí que el odio, coraje amor y deseo sean experiencias que se sienten y hacen cuerpo.

“Te amo, pero siempre y cuando respondas a cada una de las cosas que deseo y como las deseo” —espera un/a enamorado/a del otro, que no es extraño que en dichas experiencias se viva el amor como persecución: “¡Debes llenar el ideal que tengo de ti, si no, te apartaré de mi vista, te quitaré mi gracia!” en clara relación al celo y paranoización que sentía el fiel ante la divinidad: ¿Qué quieres de mí, Dios? “¿Por qué no me quieres como yo quiero que me quieras?” — reza la canción.

Dicha experiencia, reconocer algo propio en eso que se ve en el otro, que molesta, irrita o se ama, se puede advertir cuando se platica con alguien muy cercano, pero en cierta forma lejano, pues no está tan cercano como uno mismo, está fuera del “punto ciego” podríamos decir (un amigo o una pareja sincera, un psicoanalista) y devuelve algo de eso que se es, pero no se puede reconocer en sí, sino solo en el otro. “Lo que soy yo mismo no puedo verlo, lo que veas de mí no puedo esconderlo” (Fernando Delgado, Desfile de antifaces)

<http://camiloramirez.jimdo.com>

Twitter: CamiloRamirez_



¿Cómo te percibes a ti mismo?

Especial

H ay un refrán que dice “A como te miro te trato”. La manera como tu te percibes a ti mismo es la imagen que proyectas hacia los que te conocen.

Cuando te miras diariamente al espejo eres de las personas que te críticas o eres del tipo de personas que te alabas por tus capacidades, virtudes y talentos y por los logros obtenidos.

¿Que miras en esta imagen?

Hay dos maneras de percibir lo que ahí se mira, en realidad existen dos imágenes que no están relacionadas del todo que se pueden percibir desde dos puntos de vista. Esto es un ejemplo claro de como te percibes tu. Puedes percibirte como una persona exitosa o lo puedes hacer como un fracasado. Si te percibes como un fracasado, así te mirará la gente, si te percibes como exitoso así te mirarán también.

La segunda pregunta es si sabes quien eres realmente. Eres tu del tipo de persona que entras a las redes sociales y te la pasas horas mirando los perfiles de las personas que están en tu red de contactos.

No hay nada de malo en ser parte de las populares redes sociales que existen hoy día pero lo que no está bien es perder foco en tu persona para enfocarte en otras personas pues esto es algo que se podría convertir en un hábito que no te beneficia en lo absoluto.

Tu percepción cuenta para el éxito que alcances

La manera como te percibes a ti



Los problemas no son otra cosa que lecciones que me ayudan a perfeccionar mi diario vivir cada día más.

mismo es una parte primordial en cuanto se refiere al éxito que tengas en lo que te has propuesto lograr en esta vida.

El mirarte a ti mismo te enseña a conocerte mejor y a vivir una vida rodeada de paz y de plenitud. Tu prosperidad depende de como te perciban otros. Y la única manera que otros te mirarán y te aprobarán como persona dependerá en gran parte en como tu te mires a ti mismo.

La prosperidad no puede llegar a tu vida si la imagen que tu tienes de ti mismo es la de una persona que jamás va a triunfar en sus metas. Tu obtienes el respeto de los demás cuando te respetas a ti mismo. Tu eres el primero que tienes que sentir auto respeto por lo que haces y todos te mirarán con los mismo ojos. Si tu te auto críticas y aun peor si compartes esas críticas con otros, los demás personas te mirarán como una persona pesimista, y como alguien que no se valora a sí mismo.

5 afirmaciones matutinas

Cada mañana cuando te acerques al espejo, dí en voz alta las siguientes afirmaciones:

Me amo mucho y soy una persona llena de cualidades.

Estoy rodeado de personas buenas que solo desean mi bien.

3Tengo mucho porque vivir en esta vida y vivo plenamente satisfecho de lo que soy

Tengo el futuro por delante y voy a lograr llegar lejos.

Los problemas no son otra cosa que lecciones que me ayudan a perfeccionar mi diario vivir cada día más.

La percepción de ti mismo cuenta a la hora en que hagas una entrevista de trabajo, cuenta cuando conoces una nueva amistad, cuenta cuando te enamoras de alguien y cuando buscas una promoción en tu trabajo. A como te percibes tu, así te ven las personas que están cerca de ti.llegar lejos.

Lucha contra ese perfeccionismo enfermizo

Especial

L a necesidad de alcanzar la perfección es una idea que está afianzada en la mente de muchas personas. Así, lograr llegar a ella ya sea a través del trabajo, el deporte o incluso nuestra propia imagen corporal, puede convertirse para muchos en una verdadera obsesión.

Lo que quizá estas personas no se hayan planteado es que el concepto de “perfección” lleva implícita una cualidad muy relevante y que en sí misma lo define: su subjetividad. Nadie puede asegurarnos totalmente en qué consiste tener un cuerpo perfecto, ser un marido

o esposa perfectos o ser un deportista perfecto. Al tratarse de un constructo, la perfección es algo creado por nosotros mismos, algo de lo que no podemos tener la certeza de haber alcanzado nunca puesto que no sabemos realmente lo que es.

Es importante apuntar esto, puesto que resulta fundamental para entender el por qué de las muchas veces continua e infinita obsesividad por alcanzar metas altísimas pero a la vez difusas. Dado que nunca estamos satisfechos con lo alcanzado, la perfección siempre va un paso por delante de nosotros. Por más deprisa que corramos nunca la alcanzaremos, puesto que siempre habrá algo que podamos hacer mejor,

un proyecto en el que trabajar más a fondo, la posibilidad de brindar una atención más cercana a los nuestros o una centésima que superar en una carrera.

En realidad, esta constante necesidad de “superación” suele enmascarar profundos sentimientos de inferioridad y de demanda de aprobación en las personas. Para ellas, nunca nada es suficiente para recibir esa palabra de aliento, apoyo o cariño que nunca escucharon. Y, simplemente, aprendieron que al menos de esa forma conseguirían cierto reconocimiento dada su “enorme fuerza de voluntad”.

Por lo tanto, si te sientes realmente fuerte, si crees que eres capaz de mejo-

rar y crecer como persona y de superarte, desde aquí te animamos a que luches por encontrar un equilibrio. Quizá sea bueno que comiences a plantearte que ya no necesitas seguir demostrando nada a nadie, que las cosas que han podido ocurrirte en tu vida y que te causaron más o menos sufrimiento, con mayor o menor conciencia en las personas que pudieron contribuir a ello, no merecen seguir atormentándote.

Piensa que es posible que la persona verdaderamente más fuerte, la más inteligente, la más atractiva o la más rápida, puede ser aquella que sepa frenar a tiempo. Aquella que tenga la suficiente “fuerza de voluntad” .



Los extremos son malos